



TRIDUO EUDISTA

Jesucristo,
Sumo y Eterno Sacerdote
El Corazón de Jesús
El Corazón de María

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos de la Gran Familia Eudista:

Reciban un saludo fraterno de parte de la Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE), encargada de promover y difundir la experiencia espiritual de san Juan Eudes.

Hemos llegado a la tercera edición del “Triduo Eudista”, a través del cual, les invitamos a meditar sobre la Solemnidad de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y la memoria del Inmaculado Corazón de María.

Este año, por coincidir la Solemnidad del Nacimiento de san Juan Bautista con la memoria del Corazón de María, la liturgia destaca principalmente la primera. Sin embargo, hemos decidido darles relevancia, tanto a la memoria del Inmaculado Corazón, por hacer parte del Triduo, como a la Solemnidad de san Juan Bautista, anexando un texto sobre este.

Esperamos de esta manera seguir difundiendo nuestra espiritualidad, para que la vida, obra y doctrina espiritual de san Juan Eudes alcance horizontes inesperados.

En Jesús y María,

P. Álvaro Duarte Torres, cjm
Director de USE/UES/UEE/UEE

PRIMER DÍA
FIESTA DE JESUCRISTO
SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Oración inicial

Te adoro, Jesús, como sumo sacerdote. Continuamente estás ejerciendo este ministerio, así en el cielo como en la tierra, sacrificándote a ti mismo por la gloria de tu Padre y por amor nuestro. Bendito seas mil veces por el honor infinito que das a tu Padre y por el amor extremo que nos testimonias en este divino sacrificio.



No te contentas con sacrificarte tantas veces por nosotros que quieres, además, asociarnos contigo a esta obra egregia al hacernos a todos partícipes de tu cualidad de Sumo Sacerdote y al confiarnos el poder de sacrificarte contigo y con

tus santos sacerdotes a la gloria del Padre y por nuestra salvación.

Úneme a ti, pues te agrada que yo te ofrezca ahora contigo este

santo sacrificio. Haz que lo ofrezca también con tus disposiciones santas y divinas. ¡Con qué devoción, pureza y santidad, con qué caridad hacia nosotros y con cuánta entrega y amor hacia tu Padre realizas esta acción! Dígnate imprimir en mí estas disposiciones, para hacer contigo, y como tú, lo que haces tan santa y divinamente. Amén.

(San Juan Eudes, O.C. I, 468)

Meditación

EL SACERDOTE ES UN ENVIADO DE JESÚS PARA ACTUAR EN SU NOMBRE

El sacerdote es Jesucristo que vive y camina sobre la tierra.

El sacerdote es Jesucristo que vive y camina sobre la tierra. Porque ocupa su lugar, representa su persona, obra en su nombre y se halla revestido de su autoridad: *Como me envió mi Padre, así los envió yo*, dice el Señor (Jn 20, 21). Es decir: “los envió para destruir las tinieblas del pecado que cubren la tierra, y para iluminar al mundo con la luz celestial. Los envió para destruir la tiranía del pecado y establecer el Reino de Dios.



Los envió para continuar en la tierra la vida que yo llevé y las obras que realicé. Los envió para continuar mi oficio de mediador entre Dios y los hombres, de juez y salvador”.

Son estas tres cualidades principales, entre muchas otras, las que Jesús comunica a los sacerdotes y especialmente a los pastores.

Por que ellos son, en primer lugar, mediadores entre Dios y los hombres, para anunciarles la voluntad divina, para llamarlos, atraerlos y reconciliarlos con Dios; para tributar a Dios los



homenajes, adoraciones, alabanzas y satisfacciones que los hombres le deben y para tratar entre Dios y los hombres, los asuntos más trascendentales del cielo y de la tierra,

los que tienen relación con la gloria de Dios, la salvación del mundo y la aplicación a las almas del misterio pascual de su Hijo.

Los sacerdotes son, en segundo lugar, jueces del mundo, no en asuntos terrestres y temporales, sino celestiales y eternos. Son salvadores del mundo con Jesucristo que los asocia con él en esta función. El Hijo de Dios quiere que cooperen en la salvación de las almas. Por eso la Palabra Sagrada dice que son *cooperadores de Dios* (1Co 3, 9). Quiere que se ocupen en continuar y completar sobre la tierra su obra más grande y divina, la redención del mundo, que es el fin de todas las funciones sacerdotales y pastorales.

En esta obra nuestro señor Jesús ha empleado todos los instantes de su vida terrena, sus pensamientos, palabras y acciones, sus trabajos, su sangre y su vida. Por eso los sacerdotes y particularmente los pastores deben entregar a esta misma obra su corazón, su espíritu, sus pensamientos y afectos, todo su tiempo, todas sus fuerzas y mil vidas si las tuvieran, para poder decir con san Pablo: *Me consumiré yo mismo todo entero por el bien de sus almas* (2Co 12, 15). Porque, si por la negligencia llegara a perderse uno de sus hermanos, todas las heridas de Jesucristo y la sangre por él derramada para salvarlo, clamarían venganza contra ellos en el día del juicio: *Y a ti te pediré cuenta de su sangre* (Ez 3, 18).

De manera que un sacerdote es Cristo que vive y camina sobre la tierra. De ahí que nuestra vida y costumbres deban ser una imagen viva y perfecta o mejor dicho: una continuación de la vida y costumbres de Jesucristo. Esto nos obliga a estudiar cuidadosamente lo que Cristo enseñó y realizó, las virtudes que practicó, su manera de vivir y de actuar, y el horror que tuvo al pecado, para continuarlos y expresarlos en toda nuestra vida.

(San Juan Eudes, O.C. III, 187-189)

Oración final

Suscita, Señor, en tu Iglesia la vocación de servicio de los santos apóstoles y sacerdotes; haz que, animados por tu Espíritu Santo, tus sacerdotes amen lo que ellos amaron y realicen lo que enseñaron. Amén.

(San Juan Eudes, III, 273)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria y bendición final.

SEGUNDO DÍA

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Oración inicial

¡Llamas sagradas del Corazón de mi Salvador, vengan a encender mi corazón y el de todos mis hermanos! Si toda la caridad, afectos, ternura que se encuentran en todos los corazones que la omnipotencia de Dios podría formar se reunieran en un inmenso corazón capaz de contenerlos como una inmensa hoguera de amor, todos los fuegos y llamas de esta hoguera no serían siquiera una mínima chispa del amor inmenso que arde en el Corazón de Jesús por nosotros.



¡Quién me diera hundirme en este fuego! ¡Madre de Jesús, ángeles, santos y santas de Jesús, me entrego a todos ustedes y les entrego también a todos mis hermanos y hermanas y a to-

dos los habitantes de la tierra para que nos sumerjan en lo más profundo de esta hoguera de amor.

(San Juan Eudes, O.C. VIII, 352)

Meditación

JESÚS NOS HA DADO SU CORAZÓN

Jesús nos da su Corazón que es el principio y origen de todos los demás dones

Adora y contempla a nuestro Salvador en el exceso de su bondad y en los generosos dones de su amor. Porque nos da el ser



y la vida con todos los bienes que los acompañan. Nos da este mundo inmenso, lleno de una multitud y diversidad de seres que nos sirven y aún nos recrean. Nos da sus ángeles como protectores y a sus santos como abogados e intercesores. Nos da a su santa madre para que sea nuestra madre bondadosa. Nos da los sacramentos y misterios de su Iglesia, que nos salvan y santifican. Nos da a su eterno Padre como nuestro Padre verdadero; su Espíritu Santo como nuestra luz y nuestra guía.

Nos da todos sus pensamientos, palabras, acciones y misterios; todos sus sufrimientos y toda su vida consagrada a nuestro bien e inmolada por nosotros hasta la última gota de su sangre.

Además de todo ello nos da su propio Corazón que es el principio y origen de todos estos dones. Porque su Corazón divino lo hizo salir del seno adorable de su Padre y venir a la tierra

para otorgarnos todas estas gracias que su Corazón, humanamente divino y divinamente humano, nos mereció y adquirió con sus angustias y dolores. Después de todo esto, ¿cómo vamos a tratar a nuestro Redentor? Devolvámosle amor por amor y corazón por corazón.

Ofrezcámosle y entreguémosle nuestro corazón como él nos ha entregado el suyo: totalmente y sin reservas, para siempre y en forma irrevocable. Él nos lo ha dado con un amor infinito: le daremos el nuestro unidos a este mismo amor.

Jesús no se contenta con darnos su Corazón. Nos da también el



Corazón de su eterno Padre, el de su santa madre, los corazones de los ángeles y de todos los santos, y hasta los corazones de todos los hombres del mundo a quienes dice: *Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros* (Jn 15, 12); más aún, debemos amarnos como él mismo nos ha amado.

(San Juan Eudes, O.C. VIII, 311-312)

Oración final

¡Corazón de mi Jesús, horno inmenso de amor, envía tus llamas sagradas a todos los corazones del universo, para alumbrarlas con tus divinas luces y para abrasarlas en tus celestiales ardores. Amén.

(San Juan Eudes, O.C. VIII, 307)

TERCER DÍA

EL CORAZÓN DE MARÍA

Oración inicial

¡Virgen tierna y misericordiosa! Contempla con tus ojos benignos tantas miserias y tantos pecados que llenan la tierra, tantos pobres, viudas, huérfanos, enfermos, prisioneros; tantos hombres golpeados y perseguidos por la malicia humana, tantos indefensos, aplastados por la violencia de quienes ejercen poder sobre ellos, tantos viajeros evangélicos expuestos a mil riesgos para salvar las almas que se pierden; tantos espíritus y corazones afligidos, tantos hermanos



atormentados por las diversas tentaciones, tantas almas que padecen las penas del purgatorio. Contempla, sobre todo, tantas almas víctimas del pecado y en estado de perdición, que es la más espantosa de todas las miserias.

Mira, en fin, Virgen bondadosa, el número casi infinito de desventurados del universo cuyas miserias innumerables les hacen clamar: “Madre de misericordia, consoladora de los afligidos, refugio de los pecadores, contempla con tus ojos clementes nuestra desolación.” Amén.

(San Juan Eudes, O.C. VII, 32)

Meditación

MARÍA HA LLEVADO Y LLEVARÁ A CRISTO EN SU CORAZÓN

Bienaventurada eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del mundo, pero mucho más lo eres porque lo llevaste primero en tu Corazón.

Un testimonio de la devoción particular de san Agustín por la Madre de Dios y que se refiere a su Corazón, está contenido en las siguientes palabras de su libro sobre la santa virginidad: *La divina maternidad de nada habría servido a María si no hubiera llevado a Cristo más felizmente en su Corazón que en su carne.*

Este es uno de los más bellos elogios que se pueden hacer en honor del Corazón de la Reina del cielo, pues san Agustín lo exalta por encima de las entrañas benditas de la Madre de Dios. Y con toda razón:

1. Porque esta virgen incomparable concibió al Hijo de Dios en su Corazón virginal antes que concebirlo en sus entrañas.



2. Porque si lo concibió en su seno es por haberse hecho digna de ello al concebirlo primero en su Corazón.

3. Porque en sus entrañas sólo lo llevó por espacio de nueve meses, pero en el Corazón lo lleva desde el primer instante de su vida y por toda la eternidad.

4. Porque lo ha llevado más digna y santamente en su Corazón que en su carne, ya que este Corazón es un cielo viviente en el que el Rey del universo recibe mayor amor y gloria que en los altos cielos.

5. Porque la Madre del Salvador lo llevó en su seno cuando él era pasible y mortal y en las debilidades de su infancia; en cambio lo llevará eternamente en su Corazón en su estado glorioso, impasible e inmortal.

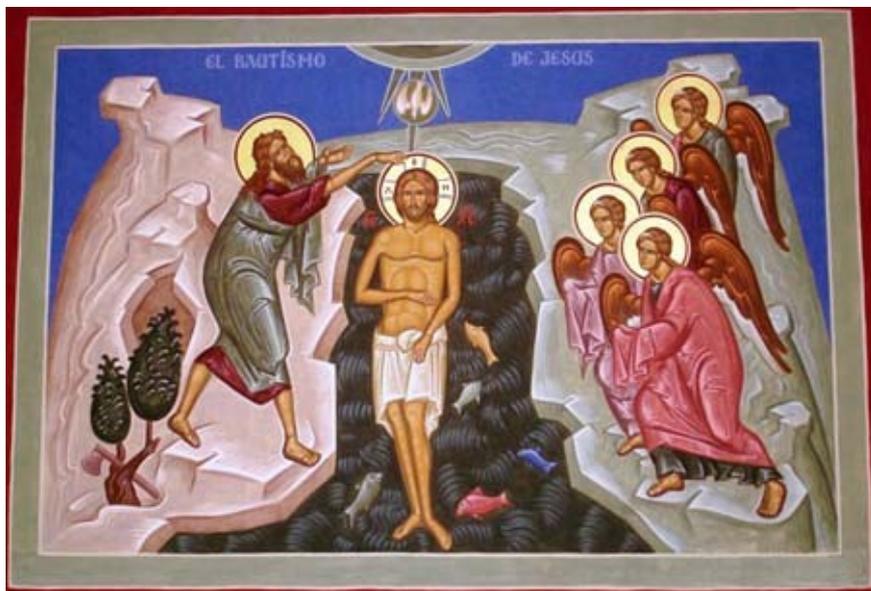
Por eso san Agustín tiene toda la razón cuando dice que María llevó a Jesús *más feliz y excelentemente en su Corazón que en su carne.*

(San Juan Eudes, O.C. VII, 245-246)



CJM Virtual
UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

ANEXO: NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA



Durante este año, el sábado siguiente a la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, ha coincidido con la Solemnidad del Nacimiento de san Juan Bautista. San Juan Eudes se expresa bellamente al hablar del Bautista cuando dice:

“Juan Bautista [es] el precursor del Hijo de Dios
y el primer Hijo del Corazón de la Divina Madre
en la vida de la gracia”

(O.C. VII, 370)

Este es el único santo al cual se le celebra la fiesta el día de su nacimiento. San Juan Bautista nació seis meses antes de Jesucristo (de hoy en seis meses - el 24 de diciembre - estaremos celebrando el nacimiento de nuestro Redentor, Jesús).

¿Qué nos enseña hoy san Juan Bautista?

Raniero Cantalamessa (14/12/2007), en una predicación de Adviento a la Casa Pontificia y en presencia de Benedicto XVI, se expresó de la siguiente manera sobre el Bautista:

“Juan el Bautista nos enseña que para ser profetas no se necesita una gran doctrina o elocuencia. Él no es un gran teólogo;



tiene una cristología bastante pobre y rudimentaria. No conoce todavía los títulos más elevados de Jesús: Hijo de Dios, Verbo, ni siquiera el de Hijo del hombre. Pero ¡cómo logra hacer oír la grandeza y unicidad de Cristo! Usa imágenes sencillísimas, de cam-

pesino: «No soy digno de desatar las correas de sus sandalias». El mundo y la humanidad aparecen, por sus palabras, dentro de un tamiz que Él, el Mesías, sostiene y agita con sus manos. Ante Él se decida quién permanece y quién cae, quién es grano bueno y quién paja que se lleva el viento.»

Imágenes utilizadas:

Principal: Zenit en Español.

Diseños Católicos

Google: Imágenes religiosas, San Juan Eudes.

Aciprensa

Pinterest

Padres Eudistas

Unidad de Acción Pastoral San Mateo y la Anunciación.

Revista Ecclesia.

¡VIVA JESÚS Y MARÍA!

¡Corazón de Jesús,
Corazón de la Virgen
Madre: ten piedad de
nosotros!

(O.C. VIII, 701)



Director:

P. Álvaro Duarte Torres CJM

Diseño y compilación:

Hermes Flórez Pérez

Traducción:

Revisión de traducción